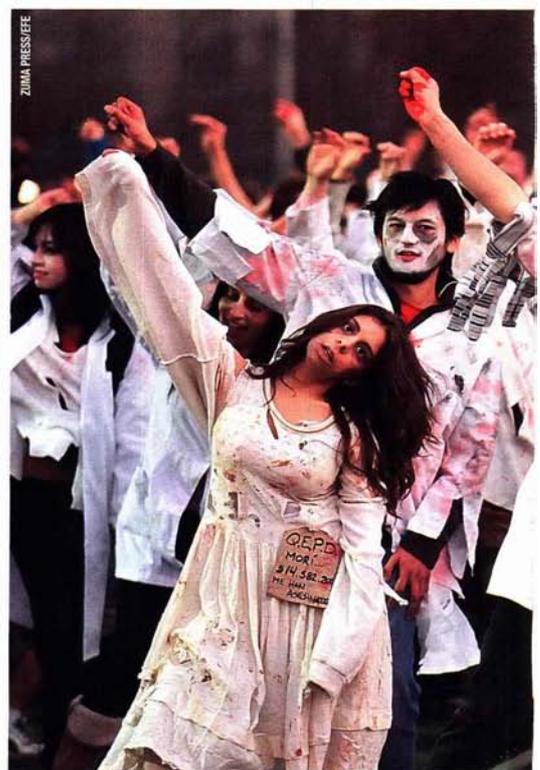
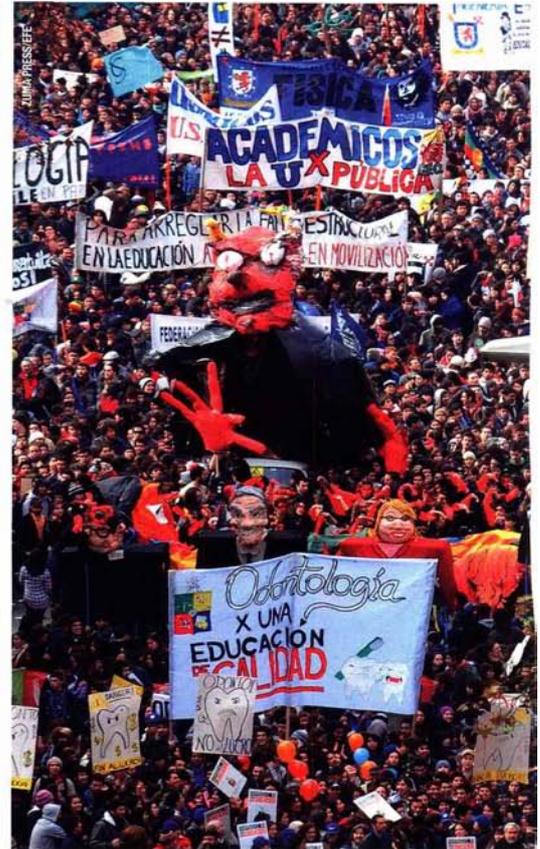
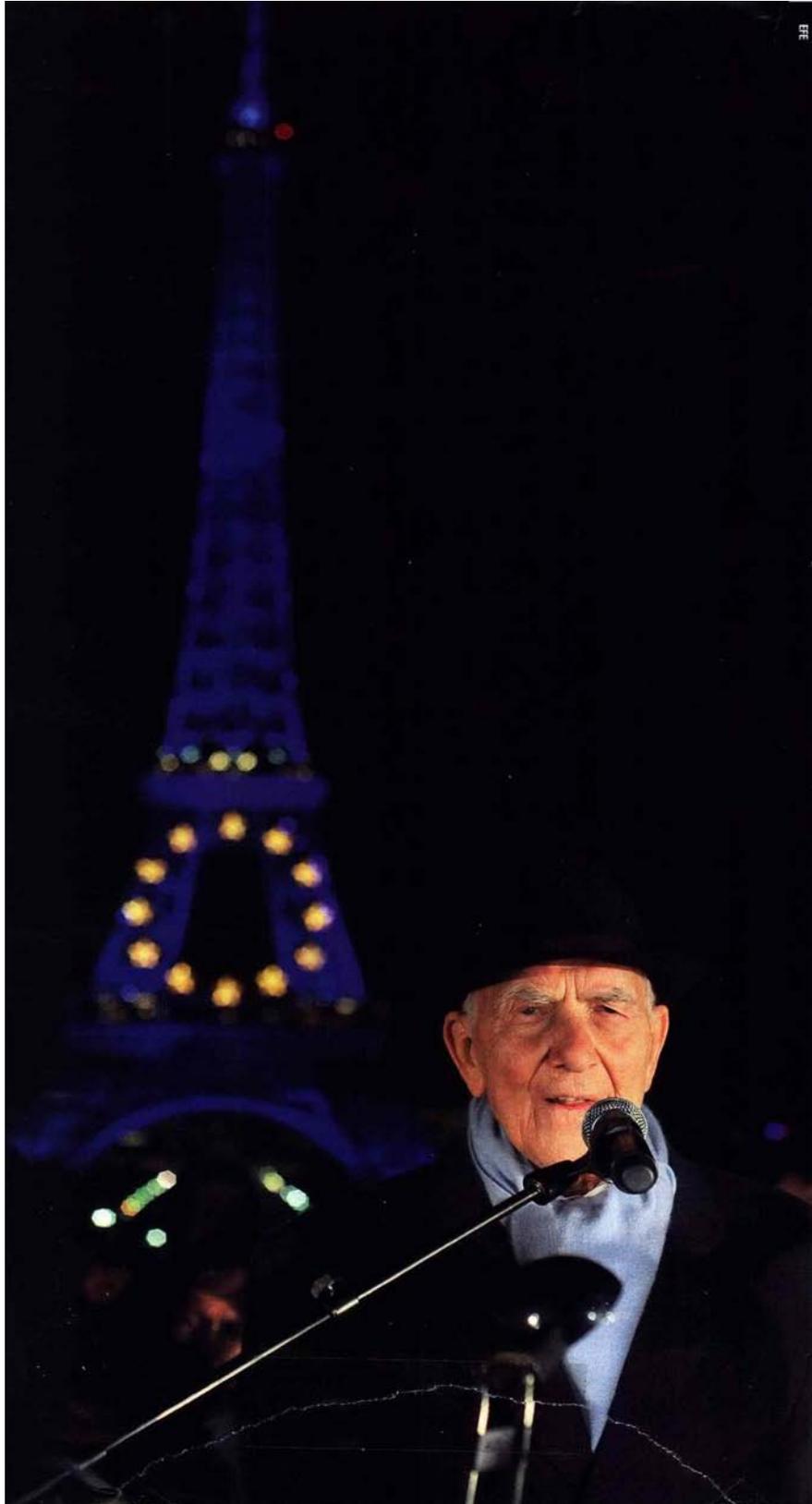


Medio	Caras
Fecha	22-07-2011
Mención	Pedro Güell académico e investigador de CISOC se refiere al comportamiento de la sociedad frente a temas comunes, como el caso de Chile con la educación.





En España, Grecia, Francia, Holanda y decenas de países el descontento se apodera de las calles, mientras que en Chile barre con la clase política y las encuestas. *CARAS* estuvo en París con el autor del libro que hoy lidera los rankings y moviliza al mundo. El porqué de su arenga y su historia sacada de una película de ficción.

Stéphane Hessel está en la mira de gobernantes, empresarios y políticos desde la salida de *¡Indignate!*, publicado en octubre de 2010 en Francia y hoy también fenómeno de ventas en Chile. Se trata de un provocador ensayo de no más de treinta páginas

y distante. Sólo así, dice, la sociedad alcanzará la verdadera democracia. Y para lograrlo llama a una "insurrección pacífica".

Aquí surgen las voces críticas, cuando las imágenes de cientos de ciudadanos en las calles, protestando con creativas *performances* (la interpretación frente a La Moneda del video *Thriller*, el éxito de Michael Jackson, se vio en todo el planeta a través de las redes sociales), contrastan con graves hechos de violencia. Hessel se defiende: "Tenemos que velar porque los progresos que se hagan en el mundo sean de forma pacífica, de lo contrario, los problemas se convierten en insolucionables". Aunque acto seguido declara: "De todas formas, la liberación de Francia no estuvo ausente de conflictos, ni tampoco la descolonización de los países".

El efecto de este pequeño libro prendió como un reguero de pólvora. "La noción de 'indignación', es decir, de protesta pacífica, no violenta, se ha extendido por varios países, empezando con Túnez, para

Stéphane Hessel, autor del superventas *¡Indignate!*

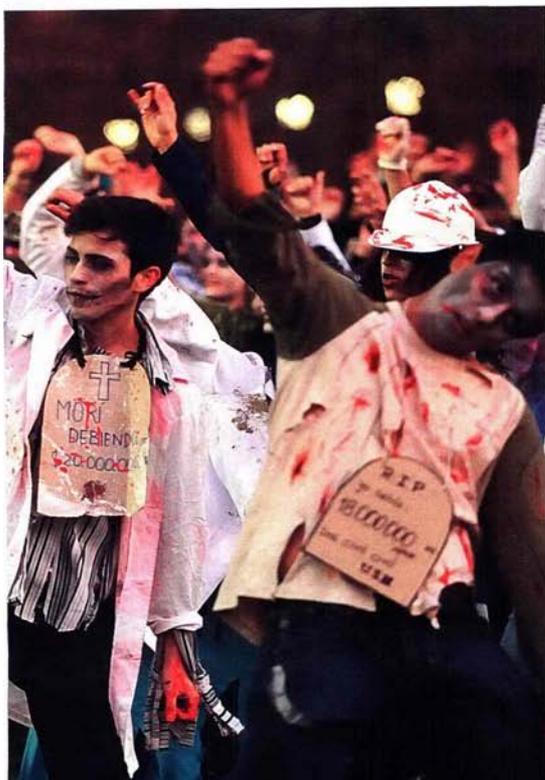
# el thriller DEL PODER

Por LENKA CARVALLO GIADROSIC y CRISTINA HADWA (París)

que define la 'indignación' como el motor de la 'resistencia' moderna. El llamado de este diplomático de 93 años es directamente a los jóvenes. Si antes su pelea fue con el nazismo —sobrevivió a dos campos de concentración—, ahora dispara contra los abusos del mercado, la destrucción del medio ambiente y la indiferencia de los gobiernos. Su arenga busca remecer y despertar a una generación abúlica

seguir en Egipto y luego en España y Grecia —explica Stéphane Hessel desde París—. Y todos han utilizado a *¡Indignate!* para comprender que hay una generación preocupada de cómo la democracia es manipulada por los gobiernos, ya que ésta no satisface las necesidades fundamentales de las personas".

En España, masivas protestas en la Plaza del Sol de Madrid cuestionaron la prolongada crisis econó-



mica. Logró la adhesión de 200 organizaciones ciudadanas y 58 ciudades.

Grecia, al borde de la bancarrota, tuvo a 100 mil personas en la plaza Syntagma de Atenas criticando el Plan de Ajuste exigido por la Comunidad Europea y el FMI. Pero centenares de jóvenes con el rostro cubierto lanzaron botellas y piedras contra policías, que a su vez respondieron con gases lacrimógenos. Uno de los mayores episodios de violencia desde el nacimiento de los 'indignados'.

En Chile aún no surge formalmente el movimiento, aunque sí está presente el fenómeno. El descontento tiene como protagonistas especialmente a los jóvenes. En una de las tantas movilizaciones que se han tomado el centro de Santiago, casi 200 mil personas, la mayoría estudiantes, salieron a las calles para exigir una mejor educación y el fin del lucro. Se sumó el paro de los colegios públicos, apoyados por otros privados, trabajadores estatales y

diversas instituciones. Luego Codelco inició su primera paralización en dos décadas, en la que además participaron el Colegio de Profesores y los dirigentes universitarios. Mientras, las últimas encuestas de Cerc y Adimark muestran la peor evaluación de la clase política e institucional de los últimos 20 años, en tanto que el gobierno de Sebastián Piñera debe lidiar con un fuerte descontento y la popularidad más baja en tiempos de democracia.

**SU HISTORIA PARECE SACADA DE UNA NOVELA.** Stéphane nació en Alemania, pero sus padres, Franz Hessel y Helen Grund, eran judíos-alemanes y debieron abandonar el país a causa del nazismo. Se instalaron en París y desde niño se codeó con la crema y nata de la intelectualidad francesa. Por su casa se paseaban personajes como Marcel Duchamp, Alexander Calder, Walter Benjamin o Marcel

Proust, a quien Hessel, con sólo quince años, tradujo al alemán *En busca del tiempo perdido*, su obra más famosa.

Pero el episodio más asombroso es el que protagonizaron sus padres. Franz (escritor y traductor) y Helen (mujer liberada), junto al también escritor Henri-Pierre Roché, dieron vida a un triángulo amoroso que inspiraría un libro y una película.

Amigos y compinches, ambos intelectuales estaban enloquecidos por Helen. Con el primero ella se casó y de esa relación nació Stéphane. Pero la pasión de Roché lo llevó incluso a raptarla. Cuando Franz partió a combatir a la Primera Guerra Mundial, Helen y su hijo se fueron a vivir con Roché, quien se convirtió en un segundo padre para Stéphane. Tras la muerte de Franz Hessel, su amigo decidió rendirle un tributo con la novela *Jules et Jim*, que en 1962 fue llevada al cine de la mano de François Truffaut, y se conocieron los detalles íntimos de este increíble *ménage à trois*.

Menos turbulentas fueron las relaciones del autor de *¡Indignate!* En 1939 se casó con Vítia Mirkine-Guetzévitch, una joven rusa de origen judío con quien tuvo tres hijos. Se enroló en la armada y un año después cayó prisionero, pero logró escapar y reunirse en Londres con el general Charles de Gaulle, con quien trabajó en la resistencia contra el nazismo y la liberación de Francia. Se incorporó en las Fuerzas Francesas Libres hasta 1944. A fines de ese año fue detenido y deportado al campo de concentración de Buchenwald, en Alemania. Se salvó porque, en un descuido de los captores, cambió su identidad con la de un alemán muerto. Así entró como personal al campo de Schönebeck y luego a Rottleberode, hasta que fue descubierto y transferido a BergenBelsen, donde lo esperaba su fin. Intrépido, saltó de un tren en marcha y logró alcanzar a la Armada norteamericana en Hanóver.

Tras el fin de la guerra volvió a Francia y fue nombrado embajador en China. En 1948 su nombre fue nuevamente historia al convertirse en uno de los 18 signatarios de la Declaración Universal de Derechos Humanos en la ONU, de los cuales es actualmente el único sobreviviente.

Hoy vuelve a escena con el mismo ímpetu que en su época de resistente. Y eso es lo que quiere transmitir con *¡Indignate!*: "Este mundo necesita de cambios mayores", asegura.

**“LA CRISIS ECONÓMICA EN EUROPA COMENZÓ EL 2008 Y NO HA HECHO MÁS QUE CRECER.** La Unión Europea está pasando por un momento grave, preguntándose si su moneda logrará soportar el vendaval”, confiesa mientras sus cejas se levantan y su ceño se frunce. “La otra preocupación es que la Tierra va mal. Y las acciones para evitar la destrucción del planeta aún son blandas”.

Hessel habla de los indignados chilenos y de las protestas estudiantiles que hoy amenazan al gobierno y a la clase política: “Siento placer al ver que hay movilización ciudadana por todos lados”, dice. Y recomienda a las autoridades nacionales leer *La Voie*, de Edgar Morin: “Aquí hay pistas respecto de cuánto la educación, la escolaridad, la enseñanza a los jóvenes, es el incentivo más importante, quizás el único para transformar nuestra sociedad y alcanzar lo que Morin llama la metamorfosis”. Se refiere nada menos que a la última obra del filósofo francés de 89 años, que repasa los males de esta época.

¿Es posible replicar en Chile el movimiento con la misma fuerza que se generó, por ejemplo, en España? “Ya lo estamos presenciando, aunque en

clave local —opina Gabriel Salazar, Premio Nacional de Historia—. La rabia estaba acumulada, y se une a este malestar actual viejas facturas pendientes”. Para el historiador, el foco nuestro se centra en el mercado: “Hoy el 20 por ciento más pobre de la población —la mitad de los trabajadores— se encuentra endeudado nueve veces su ingreso anual. La mayor parte de su gasto está destinado a pagar créditos. Eso genera frustración...”.

**“¿QUÉ SACO CON TRABAJAR TANTO SI TODO SE ME VA EN PAGAR?”,** se pregunta la gente. Además, los cobradores son espantosos... Las casas comerciales pagan extra a sus empleados para que vendan a plazo, es decir, los incentivan para que la gente se endeude. Y las tasas son altísimas, hasta el presidente del Banco Central reclamó diciendo que es un escándalo que los bancos cobren un 30 a 40 por ciento de interés anual, imagínese las grandes tiendas”, critica Salazar.

“Todo esto explicaría la molestia de los estudiantes, quienes por falta de recursos se han embarcado en créditos fiscales; y cuando empiezan a pagar su deuda se ha multiplicado por cinco, ¡cómo no van a tener rabia!”. De ahí que, según la visión del Premio Nacional, la gran diferencia respecto del movimiento europeo sea el nivel de endeudamiento.

Concuerda el sociólogo Pedro Güell, académico de la Universidad Alberto Hurtado e investigador del Informe sobre Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas en Chile: “Hay un rechazo a que un grupo resuelva entre cuatro paredes asuntos de interés público, es decir, que monopoliza las decisiones sociales, esto explica la molestia con la clase política. Y todo aquello que debiera ser considerado un derecho, como la salud, la educación, la cultura, hoy se tramita en función del dinero”.

Para ambos expertos, esto habría derivado en que Chile viva uno de los mayores remezones de su sistema político e institucional de los últimos años. Así lo observa Gabriel Salazar: “El nivel de credibilidad del Congreso está en un 16 por ciento; los Tribunales de Justicia, en un 12; los partidos políticos, entre el 7 y el 9; y los políticos no pasan del 5... Significa que estamos ante una profunda crisis de representatividad”.

Pedro Güell ve un escenario propicio para que se instale un movimiento similar a los *Indignados*, aunque duda que pueda alcanzar la masividad, permanencia y organización necesaria para despertar al sistema político. Sobre las reacciones de violencia, cada vez más frecuentes en las movilizaciones, observa: “Si la clase política toma distancia respecto de las demandas y sólo se dedica a defender sus propios intereses, es posible que el movimiento social se vuelva cada vez más reactivo. Por eso hay que darles canales de comunicación, que sus demandas se transformen en ley, o podría convertirse en una amenaza para la gobernabilidad. De todas maneras, no creo que constituya una bomba de tiempo. Los actos violentos, hasta ahora, son marginales. Estamos muy lejos de una revuelta social”.

Gabriel Salazar señala: “La violencia es inevitable, está instalada en nuestra memoria. Los encapuchados seguirán apareciendo”. Sin embargo, según este investigador, eso sucede porque las personas no han sido educadas como ciudadanos sino en masa, lo que los ha llevado a protestar sin elaborar una propuesta: “Es lo que está faltando. Cuando se den cuenta de que ése es el camino, una buena propuesta, que es la base para legislar y ejercer una democracia participativa, el movimiento logrará instalarse”. ■



ZUMA PRESS/EFE



En Chile el movimiento estudiantil cumplió diez semanas, tres más que el Pingüinazo de 2006.

Hessel recomienda a las autoridades chilenas leer *La Voie*, de Edgar Morin: 'Aquí hay pistas respecto de cuánto la educación, la enseñanza a los jóvenes, son el incentivo más importante, quizás el único, para transformar nuestra sociedad'.



En España, todo partió el famoso 15 de mayo en la Plaza del Sol de Madrid. Así nació el movimiento de los Indignados 15-M, hoy convertido en fuerza política. Pero en Grecia, al borde de la quiebra, la furia de los manifestantes contra el plan de ajuste del gobierno generó la ola de violencia más grande hasta hoy.

'Tenemos que velar porque los progresos que se hagan en el mundo sean de forma pacífica, de lo contrario, los problemas se convierten en insolucionables', sostiene el controvertido autor de *¡Indignate!*'.

Fotos EFE.

